

No solo los "curas comunistas" resultan inquietantes. Parece que hasta los Obispos empiezan a desconcertar a muchos de nuestros respetables "bienpensantes".

Recientemente, tres brillantes entrevistadores de nuestra T.V. encontraban en Mons. Ovidio Pérez Morales demasiadas coincidencias con los marxistas. Uno de ellos llegó a formular el deseo de un cisma purificador "para que podamos seguir siendo católicos". No interesa saber si la preocupación era personal de los periodistas o estaban preguntando "lo que usted quisiera preguntar", como tienen a gala en el programa. Lo que sí es cierto es que hay una preocupación creciente por la politización de la Iglesia. ¡Aun de los Obispos!

"La Iglesia es inevitablemente política, por cuanto se mueve en la sociedad y la historia", dice el Secretario Permanente del Episcopado Venezolano, Mons. Ovidio Pérez Morales. El Boletín de Prensa de la Conferencia Episcopal añade: "La acción en favor de la justicia es una dimensión constitutiva de la Iglesia". Era necesario recordarlo. Y tal vez más que nunca.

Hasta la Teología de la Liberación ha llegado a la Asamblea de los Obispos. No se trata de una teología **sobre** la liberación desde el dato revelado, sino de una reflexión teológica del hombre de fe **desde** la experiencia de la opresión y la dependencia y de la lucha por la liberación. Es una teología con profundas resonancias bíblicas que está enriqueciendo la vivencia cristiana y la reflexión teológica.

Los Obispos rechazan acertadamente en la Teología de la

Liberación un reduccionismo sin caer en el otro. Hay quienes reducen la Teología de la Liberación a una neo-ideología política sin apertura a la trascendencia. Y hay quienes la reducen a un ascetismo angelista sin la dimensión social y estructural del pecado. Por otra parte, no querer ver este "signo de los tiempos" es cerrarse al Espíritu. Y utilizar el término y vaciarlo de contenido reduciéndolo a ascesis angelista es intentar domesticar al Espíritu. Los Obispos, en su Boletín de Prensa, son bastante claros: "La obra de Cristo es liberadora por excelencia; esa liberación no se establece, sin embargo, en un plano puramente temporal, sino que se verifica en una perspectiva espiritual y trascendente. La acción de Cristo renueva interiormente al hombre, liberándolo del egoísmo y comunicándole una vida más profunda, pero también significa renovación social, en cuanto impele a un compromiso en el orden de las realidades temporales".

Y hay una aclaratoria importante: "La fe, en cuanto se ubica en un plano que supera lo puramente temporal, no se reduce a ningún sistema ni ideología, sino que constituye permanentemente una actitud crítica frente a aquellos. Esto no significa que el cristiano se margina de la vida política, sino que se integra en ella en una actitud de continua revisión y exigencia crítica". Esto nos recuerda a un gran cristiano de nuestros días, el P. José María Llanos: "El cristiano no se puede conformar con ser un revolucionario. Tiene que ser un rebelde permanente".

Los Obispos hablan de Política

Al que ha comprendido esta función crítica, profética, no le extrañarán las denuncias cristianas de Mons. Maradei en la Asamblea anterior, o las de Mons. Parra León cuando denuncia a los "políticos que solamente van a los pueblos el año de las elecciones, a fin de prometer siempre lo mismo y no cumplir nunca" o a los "legisladores y concejales que cada año, en enero, cambian de color de acuerdo con la conveniencia económica, por no decir que se venden". ¿Está metiéndose en política el Obispo de Cumaná a quien le duele que algunos políticos "se sigan engañando a sí mismos y engañando a los humildes"?

Esta actitud crítica puede no gustar a muchos. Aun a cristianos. La diversidad de opciones legítimas para el cristiano, en un "pluralismo incómodo y necesario", como dicen los Obispos franceses (Cfr. el último número de SIC), no exime ni a la Jerarquía, ni a las comunidades eclesiales ni a los cristianos como individuos, de hacer un discernimiento espiritual y de tomar opciones concretas en problemas concretos.

¿Irá esto contra la unidad y el amor? Los Obispos franceses responden: "Es falsa teología del amor la que se invoca por parte de aquellos que quisieran camuflar las situaciones conflictivas, encomiar actitudes de colaboración en la confusión, minimizando la realidad de los antagonismos colectivos de todo género. El amor evangélico pide la lucidez en el análisis y la valentía de los enfrentamientos que permiten progresar verdaderamente hacia una verdad más completa".

Y más adelante añaden: "El Evangelio no es neutral. Los Obispos y sacerdotes, testigos del Evangelio, tampoco lo son. En su misión de anunciar el Evangelio a todos, pueden verse

inducidos a intervenciones en materia política, que causarán extrañeza. Deberán dar explicaciones de ellas, pero no renunciarán a las mismas. Ellos no son meros reflejos de sus comunidades".

Nuestros Obispos también parece que entienden así la función crítica de la fe: "La fe no aliena del compromiso terreno, sino que, al contrario, impulsa al creyente, movido por el amor, a una acción decidida en favor de un orden político, social y económico más humano y acorde a las profundas exigencias del Evangelio. La fidelidad al Evangelio obliga al Episcopado, al igual que a los cristianos, a una búsqueda permanente de la liberación del hombre en la verdad, en la justicia y en el amor".

En este contexto, Mons. Maradei ha vuelto a presentar, pulido y perfeccionado, el valiente documento que presentó en la Asamblea anterior sobre problemas de justicia y sobre problemas ideológicos. La Conferencia Episcopal lo ha discutido y nos promete un "documento de orientación" al respecto. Lo esperamos religiosamente.